

PREFACIO

Los kanjis japoneses son la adaptación a la lengua y cultura japonesa de los caracteres chinos. Forman parte, por tanto, de un sistema de escritura usado de forma continua desde el año 1400 a.n.e hasta el presente. La escritura japonesa está basada en un sistema de pictogramas e ideogramas creados hace 3.400 años, que evolucionó en su forma y función a lo largo de los siglos para satisfacer las necesidades culturales del pueblo chino primero, y del japonés, después. Básicamente un pictograma, y luego un carácter o kanji, corresponde con una sílaba y un significado determinado, por lo que los caracteres son al mismo tiempo unidades fonéticas y semánticas. La evolución del lenguaje hizo que la mayoría de las palabras contengan dos caracteres, y sean por lo tanto bisilábicas; también provocó una continua simplificación de los pictogramas primitivos de tal forma que los dejó irreconocibles para el ojo de una persona no adiestrada.

La persona que estudia los kanjis japoneses, en cambio, puede recordar fácilmente el significado y forma de cada kanji e incluso adivinar con cierto grado de certeza el posible significado de los kanjis desconocidos que pudieran aparecer en un texto, si conoce los elementos de los que está compuesto, el significado primitivo de cada uno de sus componentes, y las reglas básicas según las que estos elementos se combinan.

Para acostumbrar al ojo en el reconocimiento de los kanjis japoneses se debe tener en cuenta que los antiguos caracteres se fueron creando durante un largo periodo de tiempo, y que su forma y sentido original cambió muchas veces, sin seguir en todos los caracteres el mismo camino evolutivo. O sea que cada carácter debe ser tratado individualmente.

«Kanjis Japoneses: un aprendizaje fácil basado en un etimología y evolución» es un libro basado en la etimología de los caracteres sino-japoneses o kanjis y se ha realizado un gran esfuerzo en presentar al lector el origen más plausible y la evolución más probable de cada uno de los kanjis incluidos, pero no es una etimología, ya que su objetivo principal no es descifrar el origen y evolución de los caracteres usados hoy en día en la escritura japonesa sino presentar esos caracteres al lector en una forma que le permita conocerlos y memorizarlos con la menor dificultad. Eso significa que en lugar de extendernos en discusiones academicistas sobre la etimología de cada kanji (pues en muchos de los casos

hay varias teorías) hemos elegido la que nos resultaba más adecuada a su utilización actual, y cuando este objetivo principal nos ha forzado a dejar de lado las principales corrientes etimológicas no hemos dudado en hacerlo.

Los caracteres chinos llegaron a Japón entre el siglo III y IV, popularizándose su uso en el siglo VII, cuando el budismo que floreció en la dinastía Tang de China alcanzó las islas. La importancia de los kanjis japoneses radica no solo en su antigüedad sino en el hecho de que han sido la herramienta a través de la que una de las civilizaciones más fascinantes de nuestro planeta se ha desarrollado. Ahora los kanjis japoneses son el vehículo de expresión de más de 130 millones de japoneses, de uno de los idiomas más hablados en nuestro planeta.

En este libro el trabajo original sobre los caracteres chinos (publicado en 1998 y reeditado numerosas veces desde entonces) ha sido adaptado al estudio de los kanjis japoneses por el autor y la profesora Shiho Miyagi, introduciendo en el camino, numerosas mejoras. Su objetivo es contribuir al entendimiento de la lengua y cultura japonesas. No propone al lector el final de ningún camino, sino el principio de nuevas y fascinantes aventuras en el estudio de la lengua y cultura japonesa.

INTRODUCCIÓN

Es posible que los más antiguos precursores de los caracteres chinos (y de los kanjis japoneses) fueran usados en China hace 5.000 años: pictogramas que representaban objetos de uso ritual y los nombres de algunos clanes. La tradición China atribuye al legendario Fuxi la invención de los caracteres chinos y al Emperador Amarillo (considerado un rey de alrededor del año 2.500 a.n.e.) su primera sistematización. La información relacionada con esos tiempos mezcla historia y mito en una forma que es imposible de desentrañar. El primer uso sistemático de los caracteres Chinos sucedió en la segunda parte de la Dinastía Shang, entre los siglos XIV y XII a.n.e. Se trata de pictogramas basados en la forma de los objetos de la naturaleza grabados en conchas de tortuga o escápulas de bovino, utilizadas para adivinar acerca de la fortuna de la clase dirigente. Son conocidos como Jiaguwen (甲骨文) o Escritura de los Huesos Oraculares. Aunque este sistema de escritura completamente desarrollado hace pensar en la existencia de algunos precursores, no se han encontrado rastros de ellos hasta el momento.

Tras la caída de la dinastía Shang, durante la dinastía Zhou que le sucedió, los pictogramas fueron usados también en ceremonias religiosas, esta vez grabados en vasijas de bronce utilizadas para hacer ofrendas a los antepasados y otras deidades. Aunque la forma era básicamente la misma, hay algunas variaciones debidas a la diferencia en los instrumentos y superficie de escritura. Estos caracteres son conocidos como Escritura en Bronce (Jinwen 金文) o Caracteres de Gran Sello. Tras unos siglos de desarrollo anárquico de formas de escritura, hacia el año 800 a.n.e se hizo necesaria la primera sistematización de los caracteres.

El crecimiento del número de caracteres chinos y de su uso en la segunda mitad de la dinastía Zhou, cuando se empezaron a escribir y grabar sobre gran número de materiales, trajo serios problemas de interpretación. Tanto es así que durante la época llamada de los Reinos Combatientes (S. V- III a.n.e) cuando siete poderosos reinos se repartían el territorio de China, los caracteres utilizados en cada uno de estos reinos eran diferentes. Eso hizo que tras la unificación de China por el emperador Qinshihuang, la tarea de homogenización cultural del territorio chino incluyó la estandarización de los caracteres.

Esa fue la labor de Li Si, su Primer Ministro, que llevó a cabo una reforma radical que rompió completamente con las tradiciones precedentes. Caracteres creados en la reforma de Li Si son conocidos como Sello Pequeño (小篆).

Los caracteres del Sello Pequeño son por sí mismos una nueva escritura. La mayoría de los 3.300 caracteres estandarizados por Li Si no guardan semejanza con los significados y formas originales, aunque están animados por el mismo espíritu pictográfico e ideográfico. Con estos caracteres del Sello Pequeño los caracteres picto-fonéticos ya presentes desde los primeros pictogramas son sistematizados como una herramienta al servicio del lenguaje. Durante sus primeros 1.000 años de historia los caracteres chinos se transformaron de ser una herramienta usada por una elite de especialistas religiosos para convertirse en una forma de escritura popular que era necesario conocieran los oficiales en los diferentes niveles de la administración. La aplicación práctica, es decir la escritura de los caracteres diseñados por Li Si, corrió a cargo de los escribas de la corte, muchas veces esclavos de las guerras que habían llevado a la unificación de China, que adaptaron esos caracteres para poder escribirlos con mayor velocidad y precisión. Esas transformaciones son conocidas como libianization (*li* 隶 (jap. 隸 *REI*) significa esclavo y *bian* 變 (jap. 変 *HEN*) cambio en chino) u oficialización. Por otra parte el número de caracteres crecía enormemente, pues muchos nuevos caracteres fueron añadidos. El crecimiento descontrolado de los caracteres hizo que se multiplicara por tres el número de caracteres de uso común, alcanzando unos siglos después los 10.000 caracteres incluidos en el libro de Xu Shen *Shuowen jiezi*.

Todavía se produjo una nueva simplificación de los caracteres sino-japoneses en la segunda mitad del siglo XX. Muchos de los caracteres más complejos fueron simplificados para permitir su conocimiento dentro de una educación universal, algunos nuevos caracteres fueron creados también. La mayoría de esas simplificaciones ya se habían utilizado a lo largo de la historia en China y Japón, otras fueron de creación reciente.

¿Es posible una etimología de los caracteres sino-japoneses?

Tras leer este breve resumen de la evolución de los caracteres sino-japoneses el lector debe pensar que es completamente imposible conseguir entender la naturaleza y significado de un carácter analizando su forma. Nosotros consideramos que esta es una tarea difícil, llena de retos, en la que razones etimológicas, significados antiguos y usos arcaicos de los caracteres deben de combinarse con las curiosas teorías que hace 2.000 años introdujeron cambios en los caracteres y reglas lógicas que compartiremos con los lectores.

En el proceso de evolución en la forma y significado de los caracteres chinos hay tres etapas principales. La primera es el impulso original que creó los primeros pictogramas hace unos 3.400 años, cuando se originaron los caracteres pictográficos, cuya forma está relacionada, en cierto sentido, con el objeto que representan. La segunda fue la estandarización que llevó a cabo Li Si, Primer Ministro de ese primer emperador que unificó china, y sus esfuerzos por diferenciar con el uso de radicales los diferentes significados

de cada carácter. Esto dio origen a la proliferación de los caracteres llamados picto-fonéticos. La mayoría de los que se usan hoy día. La tercera fue el vertiginoso aumento del número de caracteres cuya creación siguió el modelo de Li Si, que se regula de alguna forma con la nueva estandarización llevada a cabo por el erudito Xu Shen, con más de 10.000 caracteres analizados en su libro *Shuowen Jiezi* “Explicar la escritura analizando los caracteres”.

Dado que la mayoría de los caracteres chinos fueron creados en los 400 años que pasaron entre la estandarización de Li Si y la de Xu Shen, allí está la clave para interpretar esos caracteres picto-fonéticos que constituyen ahora el 90% de todos los caracteres. Esos caracteres picto-fonéticos están compuestos de dos partes. Una, conocida como radical, sugiere en cierta forma a qué tipo de categoría se refiere el carácter (un objeto de bambú, un metal u objeto metálico, un líquido, comida, ropas, etc.), mientras que la otra parte, conocida como componente fonético, da su sonido aproximado. Mientras que Xu Shen estableció con cierto grado de certeza la forma en que unos 10.000 habían sido compuestos, no arrojó ninguna luz acerca de la razón por la que ciertos componentes fonéticos fueron elegidos para crear un carácter, y no otros con un valor fonético semejante.

Parece que esta cuestión no ha preocupado a los intelectuales chinos, sino que al contrario, dado que el conocimiento de los caracteres era la puerta a la movilidad social y a la asunción de puestos de poder y responsabilidad política, a lo largo de la historia se ve una cierta tendencia hacia una creciente complejidad de los caracteres. Los estudiosos occidentales, por otra parte, han seguido el camino marcado por los chinos, tomando como su principal inspiración para el análisis de los caracteres el libro de Xu Shen y los comentarios que le acompañan. Tanto L. Wieger como Bernard Karlgren, autores de los principales libros en occidente sobre los caracteres chinos, reflejan en sus obras la existencia de esas series de caracteres picto fonéticos, pero rechazan asignar al componente fonético ningún valor semántico.

Siendo un estudiante y no un académico, mi ignorancia me permitió la osadía de estudiar la relación entre esas matrices fonéticas y las series de caracteres derivadas de ellos, y generalmente descubrí una línea de significado común en todos los caracteres derivados de la misma matriz fonética. En las escasas ocasiones en las que no encontré un significado adecuado común a todos los caracteres de la misma serie fonética, creo que ha sido debido más a mi falta de conocimiento de la sociedad y cultura clásica china, que a una ausencia de relación entre ellos. Según fui desarrollando esta idea en las primeras versiones de este libro, más evidencia material se fue acumulando en su apoyo. Los cerca de 4.000 caracteres incluidos en la presente versión, ordenados según esas matrices fonéticas, proporcionan poderosas evidencias como para pensar más acerca de este hecho.

Reflexionando en las dos principales estandarizaciones de caracteres que sucedieron hace unos 20 siglos se descubren algunos hechos interesantes. En la primera, la realizada por Li Si, encontramos que la mayoría de los pictogramas más sencillos, aquellos en los que el significado se descubre fácilmente, permanecieron casi invariables desde el tiempo en que fueron originados para su uso en los oráculos (siglos XIV a.n.e) hasta los tiempos de Li Si

(siglo III a.n.e.) e incluso hasta ahora. Eso significa que algunos caracteres eran fáciles de recordar y no sufrieron los cambios que los caracteres más difíciles de recordar sufrieron a manos de los escribas poco escrupulosos. Ya Confucio se lamentaba en el siglo V a.n.e de que algunos escribas, cuando encontraban que no conocían el carácter que debían utilizar, inventaban uno nuevo en vez de dejar en blanco la posición del carácter desconocido. Los cientos de caracteres alternativos que aparecieron antes del tiempo de Li Si han debido de ser variaciones de los caracteres más complejos. Esto sugiere que cuando Li Si diseñó nuevos caracteres no directamente relacionados con los oraculares intentó crear caracteres cuya forma y significado tuvieran sentido para la gente que vivía en su tiempo.

En estos ejemplos tomados de la misma página de un libro moderno¹ que trata del origen de los caracteres chinos, podemos ver esta situación gráficamente. Primero tenemos el carácter 并 *bìng* (*HEI* en japonés), que significa “igualmente, simultáneamente, fundirse”. En los pictogramas oraculares (primero por la izquierda) era el pictograma de dos personas de aproximadamente la misma forma y tamaño en un lugar, en los de bronce (segundo) es más o menos lo mismo. No siendo muy difícil de recordar, el carácter no sufrió muchos cambios y Li Si (tercero) simplemente adaptó su forma. Cambios posteriores (tercero por la derecha) produjeron abreviaciones creadas para permitir escribirlo más rápidamente.



Por otra parte, si miramos la evolución del carácter 首 *shǒu* (*SHU* en japonés) “cabeza”, encontramos grandes transformaciones a lo largo del tiempo. Desde el pictograma de la cabeza de un animal en los oráculos (primero izquierda), difícil de reproducir fielmente, al esquema de la misma en los bronce (segundo) cuando un ojo y algunos pelos se utilizaron para significar cabeza, a la forma más simple de Li Si (tercera), en la que el ojo y los pelos se han estandarizado, que aún fue simplificada posteriormente para aumentar la velocidad de la escritura.



¹ *Shuowen jiezi taquanji bian weihui*. Shuowen jiezi daquanji. Zhongguo Huaqiao chubanshi. 2011.

Para ayudar al lector a entender el ambiente cultural en el que estos caracteres fueron desarrollados es necesario recordar que los caracteres que podríamos llamar estándar no eran siempre escritos de la misma forma, sino que se han encontrado pequeñas variaciones en diferentes textos. Por otra parte cada uno de esos caracteres pictográficos no solo era usado en el tiempo y estilo en el que se creó, sino que muchas veces el uso de diferentes formas de un mismo carácter se solapó en el tiempo. En su interesante obra sobre la evolución de los caracteres chinos Roar Bokset² muestra más de 20 variantes (antes y después de Li Si) para el simple carácter 明 míng (MEI en japonés), que significa brillante.

Después de Li Si, si tratamos de imaginar la manera en que anónimos escribas, poetas, funcionarios y escritores crearon los más de 7.000 nuevos caracteres que hicieron que el número de caracteres chinos creciera de los 3.300 de Li Si a los 10.000 de Xu Shen, es más que probable que solo los nuevos caracteres cuyo significado y forma fueran adecuados para sus contemporáneos serían aceptados como de uso común, para lo que, de alguna forma, debían referirse a un ámbito cultural común. Por otra parte no se puede dudar que solo los caracteres que fueron aceptados por la gente fueron estandarizados por Xu Shen, posiblemente conociendo que la creación de esos nuevos caracteres era considerada razonable y no “alternativa” y mereciendo por tanto la inclusión en su libro. Estos hechos sugieren que explorando la etimología de los caracteres chinos y sino-japoneses el lector debe bucear en la historia, religión, cultura material y folklore de la China de hace 2.000 años.

En este libro hay cientos de componentes semánticos analizados, componentes cuyo origen puede ser trazado en la mayoría de los casos a los más antiguos pictogramas oraculares chinos, y cuya evolución en forma y significado puede ser seguida a lo largo de los siglos. Pero la masa de los caracteres sino-japoneses, los caracteres llamados picto-fonéticos, contruidos añadiendo un radical al componente fonético, son de un origen relativamente moderno, ya que la mayoría de ellos se originan con los caracteres del Pequeño Sello. Parece que el paso de una escritura utilizada solo por especialistas religiosos en contextos muy definidos a otra útil para expresar una amplia variedad de ideas forzó a diferenciar con claridad entre los diferentes significados de pictogramas que contaban con varias acepciones distintas.

Por ejemplo, si el carácter 录 originalmente era el pictograma de una mano moviendo un palo para encender un fuego con algunas chispas a ambos lados, usado tanto para referirse al proceso de hacer fuego como para expresar la buena suerte de conseguir hacerlo, tras la creación de los caracteres de Pequeño Sello, para referirse a la buena suerte se añadió el radical de altar (示) resultando en 禄. Si antes del Pequeño Sello ese mismo carácter se refería al color de la madera usada para encender el fuego, amarillo, luego ese

² Bökset, Roar. *Long Story of Short Forms. The evolution of Simplified Chinese characters*. Department of Oriental Languages. Stockholm University. 2006.

color fue especificado añadiéndose el radical de seda (糸), resultando 緑, ahora “verde”, pero que originalmente significaba “amarillo”. Dado el hecho innegable, mostrado en los más de 4.000 caracteres de este libro, que los caracteres picto-fonéticos que pertenecen al mismo elemento fonético comparten una relación semántica con ese elemento, es más que probable que los caracteres picto-fonéticos empezaran su desarrollo de esa forma. Una vez que Li Si hubo marcado el camino para la creación de nuevos caracteres su número creció rápidamente, obviamente usando este sistema, para alcanzar los más de 10.000 analizados por Xu Shen en su obra. Los nuevos caracteres que fueron añadidos a una raíz fonética debían de tener una relación semántica con ella, que ha debido de resultar obvia para la gente de la época, permitiendo así alcanzar el consenso de su uso y su aceptación por la comunidad literaria.

Tradicionalmente los caracteres sino-japoneses se han dividido en seis tipos, según su origen:

1. **Caracteres pictográficos:** Son los pictogramas cuya forma está relacionada con el objeto que intentan representar. Son los caracteres más antiguos, y tras un poco de práctica, los más fáciles de reconocer.
2. **Caracteres indicativos:** Son caracteres formados por un ideograma que sugiere su significado.
3. **Caracteres asociativos:** Son aquellos en los que dos o más caracteres simples son combinados para crear un nuevo carácter, cuyo significado tiene relación con aquellos que lo formaron.
4. **Caracteres picto-fonéticos:** Son los caracteres creados con un elemento fonético y otro semántico. Dado que a lo largo de este libro mostramos que el elemento fonético tiene también importancia semántica, algunas veces nos referiremos a ellos como elementos fono-semánticos, y a este tipo de caracteres como picto-fono-semánticos. Siendo estos caracteres la forma más fácil de desarrollar un lenguaje constituyen ahora alrededor del 80% de los kanjis japoneses.
5. **Caracteres con sentido extendido:** Son aquellos en los que su sentido extendido se enfatiza para incluir conceptos similares.
6. **Caracteres prestados:** Prestados, por diferentes razones, generalmente por su idéntica pronunciación, para un significado distinto del que tenían originalmente.

ESTE LIBRO

En este libro tratamos los kanjis actualmente en uso en Japón. En la mayoría de ellos proporcionamos información acerca de su etimología, o de su relación con su matriz fono-semántica. Cuando su origen no está claro, o su relación con la forma actual es oscura, antes de adentrarnos en disquisiciones académicas, preferimos proporcionar al lector algunas pistas que le ayuden en su estudio.

Este libro cuenta con dos partes. En la primera se presentan algunos de los kanjis cuyo origen es más sencillo de descubrir, así como una muestra de la forma en que evolucionaron. El objetivo de esa sección es ayudar al lector a perder el miedo a unos kanjis que aparecen a primera vista inextricables. Esos kanjis son tratados también en la parte principal del libro. Esta segunda parte o parte principal, está organizada en 30 lecciones que agrupan los kanjis según el origen y forma de sus matrices picto-semánticas. Cada lección va presentando esas matrices picto-semánticas, y tras ellas los kanjis picto-fonéticos con ellas formadas. En el estudio de cada kanji se presenta en primer lugar su propia forma. A continuación van sus principales pronunciaciones, pues la mayoría de los kanjis tienen varias pronunciaciones. En mayúscula las pronunciaciones ON, derivadas de la china original, y en minúsculas las pronunciaciones KUN, propiamente japonesas, así como los sufijos *okurigana*, que indican variables fonéticas o semánticas en algunos kanjis, y que siempre se escriben en *hiragana*. A continuación vienen sus principales significados. Luego la letra que corresponde con el momento de su aprendizaje para los estudiantes japoneses (refiriéndose de la A a la F a los estudiados en los seis primeros cursos de la enseñanza primaria y la G a los estudiados en la enseñanza secundaria). A continuación viene su etimología o regla para estudiarlo. Algunas veces en el libro se presenta más de una etimología para un solo kanji, eso es debido a dos razones principales. Por una parte no hay unanimidad en la evolución y arcaico significado de muchos caracteres. Por otra parte, la tendencia a mantenerse fiel a los conceptos pictográficos e ideográficos con que se crearon los caracteres chinos, preservada a lo largo de la historia, muestra que las transformaciones de un carácter a veces van acompañadas a los cambios en su significado, respondiendo de esta forma a una nueva etimología. En cada kanji hemos añadido una o dos palabras de vocabulario, y en algunos de los simplificados hemos añadido también, a gran tamaño, el carácter original para ayudar a descubrir su evolución.

La mayoría de los análisis de los caracteres están basados en el *Diccionario de del Chino Antiguo* (GU), *Colección Completa del Shuowen Jiezi* (SW), y la *Teoría de los Caracteres Más Usados* de Wu Xiyu (WU), que generalmente coinciden en la filiación etimológica de cada carácter. Cuando no es así hemos añadido la inicial de la obra. Lo mismo hemos hecho si la definición ha seguido las obras de Karlgren (KR), Wieger (WI), Henshall (HN) o Ann (AN), o las páginas web www.chineseetymology.org (CT) y www.baikē.baidu.com (BK). Otras definiciones derivan de libros leídos durante mis primeros pasos en el aprendizaje de los caracteres chinos cuya particular influencia es ahora imposible de trazar, que son no obstante mencionados en la sección bibliográfica. La adaptación al japonés ha corrido a cargo de la profesora Shiho Miyagi y el propio autor. La participación de la profesora Miyagi permitirá al lector una utilización precisa, correspondiente al japonés moderno, de los kanjis aprendidos en este libro.

En este libro se incluyen unos 4.000 kanjis japoneses. Entre ellos están, por supuesto, los 2.136 kanjis incluidos en el *jōyō kanji*, es decir los que son de conocimiento obligatorio para todos los estudiantes japoneses, así como otros muchos usados corrientemente en la vida y literatura de Japón, de tal forma que prácticamente todos los kanjis de uso

hoy en día están incluidos en la obra. Pues hay ocasiones en las que el desconocimiento de kanjis poco utilizados puede cambiar el significado aparente de un texto. Por ejemplo, si un lector se encuentra el kanji de cocodrilo 鱷 en un texto, siendo 鱷 un kanji poco usado, y 魚 (pez) uno de los radicales más comunes, puede seguir su buen criterio y pensar que el texto está hablando de peces, perdiendo completamente su sentido.

Leyendo este libro

Cada lector puede usar este libro como considere más oportuno, pero para sacar el máximo partido a su contenido recomendamos leer primero las 30 lecciones básicas de la primera parte, que proporcionarán casi sin esfuerzo, conocimiento de unos 240 kanjis muy importantes, así como algunas ideas acerca de la creación y evolución de los caracteres sino-japoneses. A continuación sugerimos una lectura tranquila y atenta (pero sin intentar memorizar o aprender de momento los kanjis) del contenido completo del libro, pues elementos y radicales que aparecen en las primeras lecciones pueden no ser explicados hasta las últimas. Tras esta visión general estamos convencidos de que el estudio de los kanjis japoneses será más fácil. A la hora de estudiar los kanjis es aconsejable hacerlo también en dos etapas. En la primera estudiando los más comunes (marcados con una letra de la A a la G), para estudiar en la segunda esos kanjis menos utilizados pero que también es necesario aprender.